

# EL PABELLON SALVADOREÑO.

PERIODICO POLITICO, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

## Organio del Partido Republicano Salvadoreño.

AÑO 1. {

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE  
CARLOS BONILLA.

EL DOS DE ABRIL.

*Gloria á Dios en las alturas, exclaman en este grandioso día, con el corazón lleno de júbilo, todos los centro-americanos amantes de la justicia y de la libertad!*

*Honor! Fatalidad! Maldición! contestan por otro lado, y en voz baja, los liberales fariseos amantes del cesarismo y de la esclavitud.*

Y no puede ser de otro modo, "porque entre el bien y el mal no puede haber posible avenimiento.

El Czar de Guatemala, sin más título que su desenfrenada ambición disfrazada con la careta de sancionabilidad, se declaró por sí y ante sí Jefe supremo del Centro-América vilipendiando la independencia y soberanía de las demás naciones centro-americanas. Embriagado y enloquecido por los vapores de su ficticia omnipotencia se lanza á una guerra de conquista, y sus huestes, que concepciona invencible, las arroja avanzando sobre los baluartes de nuestra frontera. Un efímero triunfo lo envuelveza y estimula, y después de dos días de combate el invencible Ejército retrocede ante las fortificaciones de Chalchapa, dejando el campo sembrado de cadáveres, entre los cuales yacen el del conquistador, el de su hijo y de su yerno.

Ante tan tremendo fracaso, la Asamblea guatemalteca, que había sancionado el tan descabellado

propósito de su César, retrocede también espantada deroga el insolente decreto de conquista por ella sancionado; media en la cuestión el Cuerpo Diplomático; las Repúblicas aliadas se dan por satisfechas, y la tranquilidad de Centro América se restablece con el triunfo del Salvador y la muerte del autócrata, enuyo dogal constreñida ya demasiado la garganta del pueblo guatemalteco, que pudo libre respirar al dejar de existir su monstruoso Dictador.

Increíble parecía un puñado de 1.800 hombres á que habla quedado reducido nuestro ejército después de los combates de El Coco, San Lorenzo, Los Cantones y otros, pudiesen resistir el *cospago de más de 10.000 contrarios*; pero ese último resto de nuestra fuerza militar, dirigida por expertos y veteranos jefes, era la flor y nata de los valientes que, decididos a vencer ó morir, no desampararon su puesto y sostuvieron la honra del pabellón salvadoreño. Tenían fe en la justicia de la causa que defendían; los inspiraba y sostenía el sacro fuego del patriotismo, refrescado su ardorosa y divino soplo de la libertad, y con la mente fija en Dios y en la Patria esperaron vencer, y vencieron á pesar de los siniestros presagios que, como negros y fatídicos fantasma, se oían sobre sus cabezas.

Terrible y mortifera fué la lucha, y en proporción la gloria obtenida, no sólo por el triunfo material contra el torvo con-

quistador, sino principalmente por las trascendentales consecuencias políticas que de él se derivaron.

En efecto, qué nos trae Barrios en los plenos de su bandera nacional! En primer lugar, la unión bajo la forma de república *sodalicia*, inaceptable e imposible en Centro América; después de cerca de miedo siglo que cada uno de los Estados ha gozado de su plena soberanía. En seguida su horroso despotismo, como supo ejercerlo en Guatemala, más práctica, por supuesto, bajo la forma unitaria y si el contrapeso de la autonomía de los Estados. En tercer lugar, el germen de las contiendas civiles, la lucha constante entre vencedores y vencidos, entre conquistadores y conquistados. Y por último, el desenfreno de los malas posiciones, el asesinato político, el rudo ataque á la creencia religiosa de los pueblos, la brutalidad del régimen militar, el ningún respeto á los derechos del hombre y del ciudadano y, en una palabra, la tiranía más absoluta, el gobierno personal más omnívmodo y la negación más completa de la República democrática.

Con la muerte de Barrios Guatemala recibió su perdida libertad; con la muerte de Barrios el Salvador continuó obra de redención echando á balazos á Zaldívar en su sillín presidencial; y en fin, con la desaparición del mundo de aquél caudillo, Centro-América se sustrajo á la constante amenaza del ferreto yugo

que pretendía impomérse júbilo para todo Centro América; y si lo es para todos, debe serlo más para los salvadoreños que con su sangre y su heroísmo preservaron al país enterito de la catástrofe que le amenazaba, rescatando al propio tiempo al pueblo hermano de Guatemala sobre quien inmediatamente pesaba el sin par despotismo de la autocracia de Barrios. Su hora había sonado ya en la campaña de las tumbas, y su destino le trajo á los campos de Chalchapa a pagar con la vida su temeridad. ¡Paz eterna y eterna bienaventuranzas para los patriotas que rindieron la vida en tan santa y tan gloriosa jornada! Sus nombres brillarán siempre indelebles en el martyrologio de la Patria, y su memoria tendrá un altar indestructible en el corazón de sus compatriotas.

*Gloria á Dios en las alturas, y honor y gloria inmarcescible á los valientes que de buena voluntad supieron rechazar al agresor injusto, y liberar á Centro-América de las siniestras garras del tirano.*

Murió como un héroe lleno de gloria sosteniendo la grande idea, la divina idea grande y noble porque se puede morir en Centro-América; fué el mártir de una gran causa, dicen sus panegiristas.

Nosotros dirémos lo contrario: murió como un loco sosteniendo la causa de su frenética ambición, para la cual Guatemala era ya un teatro doméstico estrocho, y más la víctima expiatoria de sus

| NUM. 27.

San Salvador, Sábado 2 de Abril de 1887.





